

CUADERNOS ► ◀ INTER·C·A·MBIO

SOBRE CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE

Universidad de Costa Rica / CIICLA

El sexilio como motivo narrativo en tres relatos de *Mundo cruel* (2010), de Luis Negrón Bernal Monge Gómez

DOI: <http://doi.org/10.15517/4c524q78>
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rintercambio>

¿Cómo citar este artículo?

Monge Gómez, Bernal. (2024). El sexilio como motivo narrativo en tres relatos de *Mundo cruel* (2010), de Luis Negrón. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 21(2), e251081. <http://doi.org/10.15517/4c524q78>

Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe
Vol. 21, No. 2, julio-diciembre, 2024



Nota aclaratoria: este PDF no corresponde a la diagramación final del texto, sin embargo, puede ser citado sin problema ya que cuenta con un DOI y paginación electrónica. Al cerrar el número en construcción se reemplazará este PDF por la versión final y se agregarán las otras galeradas (EPUB y HTML).

Artículos científicos (sección arbitrada)

El sexilio como motivo narrativo en tres relatos de *Mundo cruel* (2010), de Luis Negrón

Sexile as a Narrative Motif in Three Stories from *Mundo cruel* (2010), by Luis Negrón

O sexílio como tema narrativo em três contos do *Mundo cruel* (2010), de Luis Negrón

Bernal Monge Gómezⁱ

Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

bernal.monge@ucr.ac.cr

DOI: <http://doi.org/10.15517/4c524q78>

Recepción: 6 de febrero de 2024

Aprobación: 6 de mayo de 2025

Resumen

Una de las tendencias de las literaturas latinoamericanas contemporáneas persigue, entre otros fines, visibilizar a los sujetos y a los cuerpos que el discurso oficial relegó a la condición del otro. En este contexto, el caso puertorriqueño es fundamental, debido a que las prácticas textuales recientes procuran funcionar no solo como un objeto estético, sino además como un acto político reivindicativo de esa otredad. Un ejemplo de esto es la temática *queer*, la cual paulatinamente se ha apropiado de la narrativa boricua para visibilizar las sexualidades disidentes desde la óptica de distintos personajes. Este artículo analiza el sexilio como motivo narrativo en la construcción discursiva de la homofobia en los relatos “Junito”, “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja” y “Mundo cruel”, publicados en el cuentario *Mundo cruel* (2010), de Luis Negrón. Se concluye que Estados Unidos representa un espacio ideal para vivir la sexualidad, o bien, un lugar alejado del territorio nacional, al que deben irse esos, los *invertidos*. En Puerto Rico, la migración es, pues, necesaria: para unos, porque permite la vivencia de la sexualidad en libertad; para otros, porque mantiene el *statu quo* de la nación.

Palabras clave: Literatura puertorriqueña, homosexualidad, homofobia, dominación masculina, injuria.

Abstract

One of the trends in contemporary Latin American literature seeks, among other purposes, to make visible the subjects and bodies that the official discourse relegated to the condition of the other. In this context, the Puerto Rican case is fundamental, because recent textual practices seek to function not only as an aesthetic object, but also as a political act reclaiming that otherness. An example of this is the queer theme, which has gradually appropriated the Puerto Rican narrative to make dissident sexualities visible from the perspective of different characters. This article analyzes exile as a narrative motif in the discursive construction of homophobia in the stories “Junito”, “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja” and “Mundo cruel”, published in *Mundo cruel* (2010), by Luis Negrón. It is concluded that the United States represents an ideal space to experience sexuality or a place far from the national territory, where those, the inverted, should go. In Puerto Rico, migration is, therefore, necessary: for some, because it allows the experience of sexuality in freedom; for others, because it maintains the status quo of the nation.

Keywords: Puerto Rican literature, homosexuality, homophobia, male dominance, insult.

Resumo

Uma das tendências da literatura latino-americana contemporânea busca, entre outros propósitos, tornar visíveis os sujeitos e corpos que o discurso oficial relegou à condição do outro. Neste contexto, o caso porto-riquenho é fundamental, porque as práticas textuais recentes procuram funcionar não apenas como um objeto estético, mas também como um ato político que reivindica essa alteridade. Exemplo disso é a temática queer, que aos poucos se apropriou da narrativa porto-riquenha para tornar visíveis as sexualidades dissidentes a partir da perspectiva de diferentes personagens. Este artigo analisa o exílio como tema narrativo na construção discursiva da homofobia nos contos “Junito”, “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja” e “Mundo cruel”, publicados em *Mundo cruel* (2010), de Luis Negrón. Conclui-se que os Estados Unidos representam um espaço ideal para vivenciar a sexualidade ou um lugar distante do território nacional, para onde aqueles, os invertidos, deveriam ir. Em Porto Rico, a migração é, portanto, necessária: para alguns, porque permite a vivência da sexualidade em liberdade; para outros, porque mantém o status quo da nação.

Palavras-chave: Literatura porto-riquenha, homossexualidade, homofobia, dominação masculina, insulto.

Coordenadas espaciales e historiográficas: ¿desde dónde leer a Negrón?

La construcción de las naciones funciona a partir de una serie de mecanismos de inclusión y de exclusión. En este sentido, se legitiman un conjunto de prácticas que, desde la oficialidad, representan lo nacional y, por extensión, se desautorizan otras, las cuales se ubican fuera del orden establecido. Con respecto a estas dinámicas, la literatura desempeña un rol fundamental: por un lado, se encarga de reproducir aquellos rasgos que se consideran como ejemplares del ser nacional; por otro, problematiza y desestabiliza el *statu quo* instaurado por los discursos autorizados. Así pues, los textos literarios constituyen, en algunos casos, zonas de conflicto, en las que la identidad se (de)construye.

En cuanto a las variables de género y de orientación sexual, las naciones latinoamericanas se han organizado con base en una matriz cisheterosexual (Preciado, 2005). Según Preciado, la heterosexualidad funciona como una “tecnología bio-política destinada a producir cuerpos heteros” (p. 158). Así pues, se ha instaurado un modelo de identidad de género, en el cual el binarismo masculino/femenino se inscribe en los cuerpos a partir de la genitalidad. Es decir, en el contexto occidental y, particularmente, en el latinoamericano, si se dispone de un pene, se espera una vivencia de la identidad masculina; si se tiene una vagina, se promueve la feminidad. Como explica Preciado, “el sexo del ser vivo se convierte en un objeto central de la política y de la gobernabilidad” (p. 159). Por lo tanto, construir una nación y su correspondiente identidad nacional implica controlar los cuerpos de los sujetos que la habitan.

La nación puertorriqueña se ha asentado en los principios cisheterosexuales. De hecho, el discurso definitorio –tal y como lo denomina Larrauri-Santiago (2013)– instaura una serie de caracteres inamovibles, precisos y excluyentes que operan a partir de las oposiciones binarias (masculino/femenino, hombre/mujer, activo/pasiva, etcétera) y que, por supuesto, niegan la existencia de espacios intermedios. La cultura de esta nación promueve “la sexualidad como un asunto estrictamente privado o causante de incomodidad” (Larrauri-Santiago, 2013, p. 5). Por consiguiente, la sexualidad no ha constituido el principal eje de atención de las discusiones alrededor de la identidad puertorriqueña, en tanto se asume que todos los sujetos que habitan la nación viven en los mismos términos la cisheterosexualidad.

Dentro de estas dinámicas de biopoder, el discurso *queer*, presente en la literatura puertorriqueña desde 1960, cuestiona esta realidad unívoca (Larrauri-Santiago, 2013). Sin embargo, según lo explica Larrauri-Santiago, la sexualidad *queer* –particularmente, la homosexualidad masculina– se ha representado como una vivencia marginal dentro de la nación, como una estrategia antipatriarcal o como una exaltación del erotismo (p. 36). De hecho, a partir de la revisión de distintas antologías eróticas, el investigador identifica que entre 1960 y 2000 las representaciones de estas sexualidades son complejas, porque se emplea como un recurso literario, pero no se aborda en sus dimensiones subjetivas (p. 35). El panorama cambia durante el siglo XXI, cuando se materializa un discurso *queer*, cuyo énfasis principal reside en la diferencia, en tanto que plantea un reto “a la noción humanística del sujeto como un individuo único, unificado, racional y autónomo, cuyas relaciones con otros son secundarias y sus deseos y acciones transparentes para sí mismo” (p. 37). Entonces, a partir de la indeterminación, la diversidad y el exceso, se problematizan las vivencias de las sexualidades disidentes, representadas en los textos literarios.

Uno de los autores más representativos al respecto, de acuerdo con Hirsch (2016) y Gutiérrez Negrón (2018), es Luis Negrón. Su cuentario *Mundo cruel* (2010), precisamente, se posiciona en un

lugar fundamental dentro del contexto literario puertorriqueño por explicitar las vivencias homosexuales masculinas desde distintas ópticas (Gutiérrez Negrón, 2018, p. 158). A través de nueve relatos breves, Luis Negrón reflexiona sobre las consecuencias de la homofobia en la sociedad boricua y las distintas posibilidades que esta les ofrece a los sujetos homosexuales. Catalogado como *queer*, el cuentario se ha convertido en uno de los principales discursos de resistencia gay. Por tal motivo, Gutiérrez Negrón (2018) afirma lo siguiente:

Revisar la transcripción resaltada: Yo considero que el libro de relatos de Negrón representa la culminación de una serie de procesos que guían hacia un posicionamiento definitivo/¿definitivo? y a la coronación de una literatura explícitamente queer como el desarrollo más importante en el campo literario puertorriqueño durante las primeras décadas del siglo XXI (p. 158; traducción propia)¹.

De hecho, el texto se ha reimpresso en varias ocasiones y en distintas editoriales puertorriqueñas (Gutiérrez Negrón, 2018). No obstante lo anterior, y a pesar de su recepción mediática y editorial, la crítica académica no ha revisado la propuesta de este autor con el detenimiento necesario (Locane, 2017, p. 31). En esta línea, el presente artículo se propone analizar tres de los cuentos que, en esta marginalidad académica –siguiendo a Locane–, han sido obviados por la crítica: “Junito”, “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja” y “Mundo cruel”. Se han seleccionado solamente tres relatos, puesto que, como se explica más adelante, interesa evaluar en ellos la migración con motivo de la orientación sexual, llamada *sexilio* (Guzmán, 1997; Martínez-San Miguel, 2011). Precisamente, son los relatos mencionados antes los que evidencian, ya sea de forma directa (en el argumento del relato) o indirecta (por alusiones de los personajes) a este tipo de migración.

Para llevar a cabo el acercamiento a los textos, se propone efectuar una lectura desde las distintas instancias discursivas. En “Junito” es un padre que se opone a ciertas formas de violencia hacia los homosexuales, pero que perpetúa en su discurso el *habitus* homofóbico. “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja” presenta un diálogo entre dos vecinas, madres de niños en edad escolar, que juzgan la sexualidad del hijo de Altagracia, una conocida migrante dominicana. En “Mundo cruel” un narrador heterodiegético focaliza a José A. y a Pachi, dos homosexuales de clase alta que viven preocupados por su apariencia física y que, a pesar de ser homosexuales, aprueban el silenciamiento que la homofobia impone sobre su orientación sexual. En los tres relatos, se alude a la migración como una acción necesaria para mantener el *statu quo* de la nación. De tal modo, la homosexualidad se presenta desde la mirada homofóbica, con el fin de cuestionarla a través del ejercicio de lectura.

¹ La cita original indica: “I believe that Negrón’s book of stories represents the culmination of a series processes that led to the definite positioning and coronation of an explicitly queer literature as the most important development in the Puerto Rican literary field of the twenty-first century’s first decades” (Gutiérrez Negrón, 2018, p. 158).

Diversos estudios –tesis doctorales y artículos académicos, en concreto– han abordado alguno de los cuentos de *Mundo cruel* (2010), de Negrón. Si bien se identifican matices distintos en sus aproximaciones, las lecturas se enmarcan en los estudios de género. En términos generales, las investigaciones se enfocan en determinar la forma en que estos textos desestabilizan el orden masculino dentro del horizonte literario puertorriqueño. Las tesis y los artículos académicos publicados, hasta ahora, abordan distintos cuentos del cuentario, mas no todo el libro en sí. A continuación, se destacan algunas de las ideas principales de los análisis propuestos, para ello, se ha optado por un ordenamiento cronológico de las fuentes.

Larrauri-Santiago (2013) analiza la literatura *queer* puertorriqueña a partir de tres criterios que, desde su perspectiva, caracterizan este discurso: la indeterminación, la diversidad y el exceso. En particular, el capítulo III compara la construcción del protagonista de *No quiero quedarme sola y vacía* (2006), de Ángel Lozada y el cuento “Mundo cruel”, de Negrón. Parte de la premisa de que los protagonistas de ambos textos “son portadores del discurso queer al expresar su subjetividad desde una retórica del exceso” (Larrauri-Santiago, 2013, p. 117). Desde su perspectiva, los personajes principales de los relatos construyen su subjetividad a partir de la sobreactuación, de ahí que se constituyan como “locas histéricas”. Esta construcción sociocultural funciona como una estrategia de confrontación en el contexto puertorriqueño (p. 141). A propósito de lo anterior, el cuerpo funciona como un mecanismo “para expresar afectación melodramática” (p. 145) y, por extensión, para enfrentarse al sistema. De acuerdo con el investigador, “José A. ha convertido su cuerpo en un instrumento-discurso más para expresar su diferencia. A su vez, convierte la diferencia en un espectáculo porque la exhibe con el fin de que otros la vean” (p. 146).

Vera-Rojas (2015), por su parte, explora tres cuentos “El vampiro de moca”, “La Edwin” y “Mundo cruel”. A partir de los textos, propone una lectura de *Mundo cruel*, de Negrón, para reflexionar acerca de “las representaciones de la homosexualidad como una perturbación subversiva de los discursos que conciben, regulan y normalizan los sujetos, las identidades y las vidas que se corresponden con lo humanamente inteligible” (Vera-Rojas, 2015, p. 195). Dentro de sus conclusiones destaca la huida de Puerto Rico hacia los Estados Unidos como una forma de evitar la negociación constante con el espacio nacional. Además, propone que el cuentario plantea la necesidad de “redefinir los límites del margen nacional y recatar el derecho a la mariconería y a la diferencia” (p. 202). Por consiguiente, evidencia que este cuentario pone en crisis el discurso oficial y los parámetros desde los cuales se ha concebido la identidad nacional en la isla.

Hirsch (2016), en su tesis doctoral, realiza un abordaje de “El vampiro de moca”, “La Edwin” y “Botella”, desde la mirada política del placer. De su análisis interesa destacar, en primer lugar, que la construcción del género en los diez cuentos es polimorfa. Es decir, Hirsch subraya que, en *Mundo*

cruel, no hay una única forma de ser homosexual. Los relatos, en este sentido, brindan diversas construcciones de las identidades gays (p. 163). En segundo lugar, el investigador explica la multiplicidad de perspectivas que se materializan en los cuentos: el gay dedicado a la prostitución, el travesti, la familia que migra con fines protectores para su hijo, etcétera. En tercer lugar, al igual que Vera-Rojas, destaca la necesidad que tienen estos sujetos homosexuales por migrar desde Puerto Rico hacia Estados Unidos, de ahí que concluya enfatizando la necesidad de repensar las políticas del placer y del deseo en Puerto Rico, así como los límites de la nación (Hirsch, 2016, p. 173).

Desde otra óptica, Locane (2017) se aproxima al cuentario a partir de la interseccionalidad y la polifonía. Este investigador propone que las identidades homoeróticas en estos relatos no se pueden abordar únicamente en función del género ni, en concreto, de la orientación sexual. Es necesario, en consecuencia, tomar en consideración otros factores que atraviesan las subjetividades, tales como la etnia, la clase social o la posición sexual (p. 34). Además, visualiza a los personajes en una situación marginal, separada, excluida, dentro de esa sociedad heteronormada: “todos los personajes que habitan este mundo cruel de Luis Negrón lidian directa o indirectamente con el apartamiento de la norma heterosexual, pero no todos de la misma manera ni bajo las mismas condiciones” (p. 34). Sin duda, son sujetos interseccionales, los cuales, materializan sus voces a través de distintas estrategias discursivas en los relatos.

Así pues, en este artículo interesa, en concreto, revisar la manera en que se problematiza la migración por orientación sexual en tres relatos del cuentario *Mundo cruel*, de Luis Negrón, publicado en 2010. Dicho lo anterior, se revisa, en primer lugar, el funcionamiento de la matriz cisheterosexual dentro de la nación puertorriqueña. En segundo lugar, se indican algunas de las implicaciones de la publicación de *Mundo cruel* en el contexto literario y político puertorriqueño. En seguida, se reflexiona acerca de las motivaciones de la migración en los relatos “Junito”, “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja” y “Mundo cruel”. Finalmente, se plantean algunas ideas de cierre.

Un acercamiento teórico: apuntes sobre el sexilio, homosexualidad y la homofobia

El acto de migrar, en tanto movimiento por el que un individuo o un grupo se traslada de un espacio para habitar otro, es inherente a la especie humana. Sin embargo, este proceso no siempre ocurre bajo las mismas condiciones ni por las mismas motivaciones. América Latina, particularmente, ha sido un espacio propicio para emigrar o inmigrar, de acuerdo con las experiencias de vida de las personas que habitan el continente. Las últimas dos décadas invitan a reflexionar en torno a las dimensiones que la migración ha adquirido en los últimos años en la región latinoamericana, continental e insular.

La literatura, en este contexto, constituye un espacio de reflexión en el que, a través de los sujetos ficcionales, ofrece representaciones de las subjetividades de las personas migrantes. Cubillo Paniagua (2023) acuña este término –el de sujeto ficcional– para explicar que la literatura muestra a estos sujetos ficcionales, los cuales “participan de diversas dinámicas de interacción social” (p. 3). Así pues, es posible acercarse a los personajes literarios, en tanto categorías narrativas, con el fin de problematizar las vivencias humanas que estos representan.

Si bien es cierto que existen diversos motivos migratorios, uno que se ha presentado de forma latente en la narrativa puertorriqueña y cubana es el desplazamiento por orientación sexual. A este fenómeno Manolo Guzmán (1997) lo denomina *sexilio*. De acuerdo con este investigador, el término remite a “el exilio de aquellos que han debido abandonar sus naciones de origen a causa de su orientación sexual” (p. 227; traducción propia)². Así pues, la sexualidad plantea, para quienes no responden a las exigencias heterosexuales de la nación, una constante negociación con el espacio, cuyo desenlace, en algunas ocasiones, es la necesidad de partir del lugar de origen. Actualmente, en el idioma inglés, se han desarrollado otras dimensiones semánticas del término; por ejemplo, y de acuerdo con Martínez-San Miguel (2011), se usa para referirse “a alguien a quien se le ha expulsado de una habitación compartida a fin de permitir que su compañero de cuarto tenga relaciones sexuales allí” (p. 16). Sin embargo, esta dimensión del término, la cual se asocia dentro del ámbito político, pero en la esfera de lo íntimo, no constituye objeto de atención de este análisis.

En las sociedades occidentales y, por ende, en la puertorriqueña, la homosexualidad se considera una identidad abyecta, degradante y obscena. Ser homosexual en muchos países latinoamericanos es motivo de burla, de mofa, de chanza, de violencia e, incluso, de muerte. De acuerdo con Vera-Rojas (2016), en Puerto Rico hay una condena hacia los individuos *queer*, debido a que representan la otredad dentro el pensamiento heterosexual (p. 194). De ahí que sea común que se cometan actos en contra de estos grupos que ponen en crisis la estabilidad del sistema. El funcionamiento de estas estructuras de separación de personas no heterosexuales es el resultado de diversos procesos de interiorización y normalización de ciertas prácticas que se han instituido, con el fin de garantizar la distinción tajante entre lo masculino y lo femenino. La homosexualidad, en este caso, difumina los límites entre los polos de esa binariedad. Algunas ideas de Bourdieu (2021)³, Eribon (2001) y Mira (2004) son útiles para comprender el modo en que opera el sistema heterosexual, gracias al cual se instituye la dominación masculina, se promueven modelos concretos de masculinidad y feminidad, al mismo tiempo que se excluyen las sexualidades disidentes.

² La cita original indica: “the exile of those who had to leave their nations of origin on account of their sexual orientation”.

³ La publicación original del texto es de 1998; sin embargo, las citas se han tomado de la decimocuarta edición en español, publicada en 2021, por la Editorial Anagrama.

En su análisis sobre los comportamientos de los bereberes de Cabilia, en Argelia, Bourdieu (2021) reflexiona acerca del funcionamiento de las estructuras de la dominación masculina (p. 17). Para ello, parte de dos premisas iniciales. En primer lugar, subraya que, en algunas sociedades occidentales, el ordenamiento de la realidad a partir de oposiciones binarias ha perdido el carácter simbólico-religioso que mantiene en ciertas culturas; no obstante, se mantiene como una lógica productiva desde la cual entender, entre otros aspectos sociales, la sexualidad. A propósito de ello, afirma que “estas oposiciones suelen ser lo suficientemente concordantes para apoyarse mutuamente en y a través del juego inagotable de las transferencias prácticas y de las metáforas” (Bourdieu, 2021, p. 20). El binarismo –reducido a contrastes como alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, fuera/dentro, activo/pasivo, hombre/mujer...– configura una serie de expectativas, de prácticas y de costumbres que se inscriben en los sujetos a través de distintas instancias.

En segundo lugar, considera que dichas oposiciones se materializan en una realidad inmanente a todos los seres humanos: el cuerpo. El cuerpo socializado, como lo denomina Bourdieu (2021), es el espacio donde se materializan “los esquemas prácticos o de disposiciones” (p. 21), los cuales organizan a todas las personas en dos extremos: hombres y mujeres. En este sentido, menciona que “el mundo social construye el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y de división sexuales” (p. 22). Justamente, esta lógica concibe al cuerpo no solo como una realidad biológica, sino también como una materialidad sexuada y, por extensión, social (p. 22). Esto implica que, por tanto, gracias al cuerpo (de manera particular, a la genitalidad) se articula la supuesta diferencia entre los sexos. La anatomía, entonces, justifica y naturaliza la diferencia sexual, así como la asimetría entre hombres y mujeres.

Este desequilibrio conlleva, entre otros mecanismos de dominación, una construcción social de los órganos sexuales y, por ende, una división clara del acto sexual (Bourdieu, 2021, p. 26). Los hombres, en esta lógica de pensamiento, deben penetrar y las mujeres, ser penetradas. Con la justificación de la perpetuación de la especie, se instauran una serie de prácticas sexuales que no admiten ni una inversión, ni un estado intermedio. En palabras de Bourdieu: “encima o debajo, activo o pasivo, estas alternativas paralelas describen el acto sexual como una relación de dominación” (p. 33). Por ende, el funcionamiento de la sexualidad occidental está articulado a partir de estructuras binarias, las cuales determinan con claridad cuáles son los roles, las expectativas y las posiciones que cada individuo (hombre/mujer) debe asumir tanto en el encuentro, como en la vida en sociedad. Confirma lo anterior al explicar que:

Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo, y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa

y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posesión, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación (Bourdieu, 2021, p. 35).

Estas vivencias de la sexualidad legitiman una dominación que trasciende el espacio de lo corporal y se depositan en el ámbito de lo social. Dicha dominación es masculina, mas no por naturaleza, sino por el resultado de una serie de procesos psíquicos, históricos y rituales que la han instaurado como tal (Bourdieu, 2021, p. 45). Gracias a la violencia simbólica, se organiza el sistema de dominación, en el cual la heterosexualidad viril se encuentra en la cima del poder. De hecho, estas estructuras de dominación se han aprehendido con tanta efectividad que los dominados las consideran naturales (p. 50). En palabras de Bourdieu:

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarlo o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural (p. 51).

Como se observa, el dominado (en el caso del análisis de Bourdieu, la mujer), es definido siempre en relación con el dominador (el hombre). Incluso, aquel llega a proporcionar herramientas para que este perpetúe la relación de subordinación. Si bien Bourdieu analiza la relación hombre/mujer, las sociedades heterosexuales establecen expectativas para los cuerpos con pene. No obstante, cuando un hombre no vive su virilidad en los términos que el orden masculino ha estipulado, se activan una serie de mecanismos que lo señalan, lo separan e incluso lo eliminan de la sociedad.

A las estructuras de dominación que excluyen al homosexual de la sociedad heterosexual, Mira (2004) las denomina *habitus* homofóbico. De acuerdo con este investigador, este “garantiza que la homosexualidad siempre comportará abyección y funcionará como un estigma que marcará al individuo para excluirlo como sujeto social” (p. 67). Esto implica, entonces, que ante la homosexualidad se activa una serie de mecanismos que consolidan esta imagen: la lástima, la pena, la condena espiritual, la ansiedad, la violencia simbólica –de la cual se destaca la agresión verbal o, como la llama Eribon (2001), la injuria– y la agresión física. Mediante todas estas estrategias de dominación, se “adjudica al no homosexual una posición de superioridad” (Mira, 2004, p. 67). Es decir, se acentúa la posición de dominación que ejerce el hombre viril con respecto de aquellos que no cumplen con el horizonte de expectativas establecidas para su identidad.

Uno de los principales mecanismos para mantener el orden masculino con respecto de los homosexuales, es activar la injuria. De acuerdo con Eribon (2001), esta se define como: “agresiones verbales que dejan huella en la conciencia. Son traumatismos más o menos violentos que se experimentan en el instante pero que se inscriben en la memoria y en el cuerpo” (p. 29). Ser objeto de la injuria, por ende, implica recibir un ataque y al mismo tiempo una definición. Quien injuria separa al injuriado de su grupo, lo disgrega, lo hace consciente de su diferencia (p. 30). En este sentido, el individuo que la recibe es condenado a una relación asimétrica entre él y el injuriador, dado que este es el único que tiene acceso a la palabra, mediante la cual lo construye y lo determina. Al respecto, menciona Eribon (2001): “el que lanza el ultraje me hace saber que tiene poder sobre mí, que estoy a su merced. Y ese poder es, en principio, el de herirme” (pp. 30-31). La injuria es, por consiguiente, un acto performativo.

En este sentido, recibir la ofensa equivale a ser situado en una posición de inferioridad, “puesto que puede ser objeto del discurso de otros, que se burlan de él y se aprovechan del privilegio que les conceden y del hecho de saber” (Eribon, 2001, p. 83). La injuria, entonces, categoriza a la población en dos: aquellos que tienen, desde el orden masculino, la posibilidad de señalar a otros y aquellos que son identificados como objetos de ese señalamiento. La homosexualidad, por ende, es ser dicho y, en muy pocos casos, ofrece la posibilidad de decirse.

A modo de conclusión, es importante rescatar tres ideas fundamentales para efectuar el análisis del relato de Negrón. Por un lado, no hay que perder de vista que las sociedades occidentales se articulan en función del orden masculino. Este orden no requiere ninguna explicación, puesto que se ha asentado en el imaginario, en las prácticas sociales, en la división del trabajo y, principalmente, en el cuerpo de los sujetos. Por otro lado, el ordenamiento masculino de la sociedad divide en dos polos la vivencia de la sexualidad, a partir de la genitalidad: la virilidad y la feminidad. Finalmente, en este sistema la homosexualidad representa una abyección, en tanto desestabiliza la binariedad, de ahí que se justifique en muchos contextos –como en el puertorriqueño– la exclusión, la expulsión y el asesinato de sujetos con estas identidades.

De Puerto Rico a Estados Unidos: los sexilios en el cuentario de Negrón

“Junito” es uno de los cuentos que componen el volumen *Mundo cruel* (2010), de Luis Negrón. El relato se articula en función de una situación comunicativa particular: la conversación entre el narrador y Junito, su conocido de la infancia. Ambos se encuentran en la parada del autobús, justamente un día antes de que el narrador, cuya identidad es desconocida, se traslade a vivir hacia Boston. Si bien es cierto que el texto tiene un tono dialógico, solo se conocen las intervenciones de la instancia narrativa.

Durante la conversación, el narrador explica sus motivaciones migratorias e invita a su amigo Junito a salir de su país también.

En este apartado, por consiguiente, se analiza el funcionamiento discursivo de la homofobia en el relato. Para ello, se parte de la premisa de que hay contradicciones en el sujeto narrador: por un lado, trata de combatir la homofobia, en particular, busca evitar que su hijo sea violentado por su aparente homosexualidad; por otro, la perpetúa a través de distintos mecanismos, propios del orden masculino. Se perpetúa, por ende, el *habitus* homofóbico, a pesar de que intenta desarticularlo.

Uno de los elementos que componen, en el nivel argumentativo, el discurso del narrador es el intento de defender la homosexualidad. Particularmente, se propone que la migración, así como la defensa física y verbal funcionan como estrategias para contrarrestar la homofobia en el contexto diegético y, por supuesto, en la sociedad puertorriqueña representada. Estas estrategias le permiten a la voz narrativa enfrentarse, con ciertas limitaciones, a la matriz cisheterosexual sobre la cual se ha asentado la nación puertorriqueña.

Atiéndase, en primer lugar, las implicaciones migratorias en el relato. Si bien es cierto que migrar es un acto inherente al ser humano, no hay duda de que las motivaciones de dicho desplazamiento puedan ser muy variadas. De acuerdo con Guzmán (1997), los procesos a través de los cuales una o varias personas se ven separadas de su tierra, de su lugar de procedencia o de su nación, a causa de su orientación sexual, se denominan *sexilios*. En concreto, este investigador define el sexilio como “el exilio de aquellos que han debido abandonar sus naciones de origen a causa de su orientación sexual” (Guzmán, 1997, p. 227; traducción propia)⁴. Así pues, la sexualidad plantea, para quienes no responden a las exigencias heterosexuales de la nación, una constante negociación con el espacio, cuyo desenlace, en algunas ocasiones, es la necesidad de partir del lugar de origen.

El narrador, de hecho, inicia su conversación con Junito mencionando que al día siguiente se va para Estados Unidos; en particular, se dirige hacia Boston, estado en el que ya se encuentra su hermano Samuel, quien trabaja en una fábrica (Negrón, 2016, p. 35). En un primer momento, le indica que se va porque “esto aquí está jodón y pa criar muchachos es una jodienda, mano” (p. 35). Como se observa, parece que la situación es insostenible, a pesar de que no se conoce con exactitud por qué. Sin embargo, la dinámica social impide desarrollar una crianza adecuada de los hijos. Al inicio, se va solamente el padre; luego, se trasladarán su esposa y sus dos hijos. Afirma el jefe de familia: “Yo me voy alante y después, cuando tenga apaltamento, mando a buscar a la doña y los nenes. Ella está contenta, los nenes son los que tienen como que miedo por el inglés” (p. 35). A pesar del

⁴ La cita original indica: “the exile of those who had to leave their nations of origin on account of their sexual orientation” (Guzmán, 1997, p. 227).

desconocimiento del idioma, la presencia de latinos en la zona de destino disminuye las preocupaciones del narrador.

Conforme avanza la conversación, se descubre que hay otra motivación de fondo: la aparente sexualidad del hijo menor. En este sentido, es importante enfatizar en el adjetivo aparente, dado que el niño no ha confirmado su homosexualidad; es decir, esta es vista y juzgada desde la mirada de la familia. Empero, la supuesta sexualidad del niño y los deseos del padre por que no sea discriminado en el contexto homófobo puertorriqueño motivan el sexilio familiar. Así lo confirma el padre, cuando le dice a Junito:

por eso es que yo me voy, mano... Aquí las cosas están malas, pero no tanto, tú sabes que uno se las arregla como puede. Pero yo quiero que el nene viva en un sitio chévere, que si es verdá que me va a salir así, pues, mano, que se pueda desenvolver (Negrón, 2016, pp. 37-38).

Siguiendo a Aponte-Parés et al. (2007), la homofobia en Puerto Rico ha operado a partir de la anulación del deseo homosexual (p. 11). Por consiguiente, la relación entre esta sexualidad y el discurso nacional ha sido ambigua, en tanto se considera que aquella es un mecanismo de degradación del ser puertorriqueño (p. 11). Así pues, la injuria se materializa no solo verbal, sino también físicamente hacia las personas homosexuales en esta nación. Por ende, como afirma Eribon (2001), la migración funciona como una oportunidad de “huir del ultraje y la violencia ... [hacia] climas más benignos” (p. 33). La ciudad (en este caso, Boston y Estados Unidos) representan para el narrador un espacio de seguridad y bienestar para su hijo, al cual juzga como homosexual. En tierras boricuas, por consiguiente, no es posible armonizar la relación homosexualidad-nación, de ahí que para la familia sea urgente escapar, antes de que el niño se convierta en objeto de violencia por homofobia.

Aunado a lo anterior, el narrador ya ha visto cómo en otras ocasiones a diversas personas homosexuales se les ha señalado, separado, ofendido e incluso, agredido. Confirma, al respecto, que él mismo ha sido protagonista de estos actos en el pasado, particularmente, hacia su interlocutor Junito: “Yo me acuerdo, mano, cuando éramos chamaquitos, vite, yo te jodía mucho. Ignorancia, mano. Repitiendo lo mismo que decían los demás, pero tú saliste mejor que tos nosotros y los que te joden hoy en día es que te tienen envidia” (Negrón, 2016, p. 37). Como se observa, las justificaciones que ofrece el narrador al respecto de sus actitudes homofóbicas del pasado están enfocadas en el desconocimiento de estas otras realidades identitarias y en la presión de grupo. De acuerdo con Eribon (2001), estas formas de interpelación heterosexual historian las palabras de la vida cotidiana. Es decir, la injuria se convierte en un lenguaje que antecede a todos los sujetos y que se adquiere en los procesos de socialización: es en la interacción entre los hombres donde se valora la virilidad de los otros y se

aprehenden los parámetros de lo que se considera masculino. Por consiguiente, más allá de la conciencia de los individuos, hay una serie de normas y de dispositivos que anteceden a los sujetos que los materializan (Foucault, 2002).

Sin embargo, la instancia narrativa también ha sido testigo de estos actos de violencia física. Para él, “la gente jode mucho y se mete en la vida de los demás” (Negrón, 2016, p. 36). Un ejemplo de esto lo constituyen los diversos ataques de los cuales Junito ha sido víctima. En palabras del narrador:

Papá, yo veo las cosas, y yo sé de los tipos estos que se paran en la esquina a jodel. Que si Junito esto, que si lo otro. Antier mismo, un pendejo ahí del redondel jodiendo contigo y yo le dije mire, compi, déjelo quieto que él no le ha hecho na, y ahí empezaron a joder, que si tu marido, que si bugarrón, y yo, mano, los mandé a tos pal carajo y me fui pa casa encojonao. Mire, dejen a la gente tranquila, si son así pues que se joda, a mí después que no me falten el respeto, no hay problema, mano, mano. Además, uno tiene hijos y nunca sabe cómo le pueden salir (p. 36).

De la cita anterior, interesa destacar dos ideas principales. En primer lugar, se confirma que Puerto Rico representa un espacio de violencia hacia las personas homosexuales. De acuerdo con La Fountain-Stokes (2018), a pesar de los avances en materia de inclusión de las poblaciones *queer* en la isla, la violencia persiste. El silencio ante los crímenes de odio, el sensacionalismo con el que se presentan en caso de que sean de interés para la prensa y el olvido en el que caen producto del sistema demuestran que la injuria es solo uno de los tantos mecanismos a través de los cuales se ha instaurado la homofobia con el fin de mantener inamovible la dominación masculina (La Fountain-Stokes, 2018, p. 509).

En segundo lugar, Junito ha sido víctima de estos ataques y el narrador ha procurado intervenir. Ante estas muestras de empatía, la voz social asocia a quienes defienden a los homosexuales con la homosexualidad misma: quien protege a una persona gay es, por tanto, homosexual. En este intento de reciprocidad con su amigo, la masculinidad del narrador se pone en duda. De ahí que, como se indica en el fragmento, los otros asocien que es el “marido” de Junito y, por ende, que también es gay o, mejor dicho, bugarrón. Por lo tanto, al tratar de defender al otro, es considerado menos masculino por el resto, dado que, como explica Bourdieu (2021), “la virilidad tiene que ser revalidada por los otros hombres en su verdad como violencia actual o potencial, y certificada por el reconocimiento de la pertenencia al grupo de los ‘hombres auténticos’” (p. 70). Parece, entonces, que la situación insostenible a la que aludía el narrador al inicio del relato está asociada directamente con la homofobia que impera en el pueblo de Santurce; por supuesto, también en la nación.

El exilio, entonces, es una forma de combatir a la sociedad heteronormativa dentro del relato. Martínez-San Miguel (2011), a propósito de su análisis sobre distintos textos de temática *queer* caribeña, explica que “el exilio funciona en estas narrativas como una perspectiva que irrumpe discursos nacionales incorporando la otredad y la diáspora en las coordenadas más íntimas de los imaginarios insulares caribeños representados e interrogados en cada uno de estos textos” (p. 26). Si bien en el caso de “Junito” no hay una irrupción de los discursos nacionales, es evidente que la diáspora boricua ofrece mejores condiciones socioculturales para las poblaciones gays.

La injuria, como ya se ha mencionado, forma parte de las experiencias de vida de las personas homosexuales. En el relato, tanto el niño como Junito han sido víctimas de esta. El padre ha activado los mecanismos de defensa cuando su hijo mayor llamó “pato” al menor. Este insulto se basa en la comparación del ave palmípeda con el hombre homosexual afeminado y pasivo. Desde la perspectiva heteropatriarcal, quienes reciben el apelativo de *pato* se encuentran degradados dentro de la estructura social, dado que no solo mantienen relaciones sexuales con otros hombres, sino que además disfrutan de ser penetrados. La categoría recibe otros nombres en diversas regiones latinoamericanas; por ejemplo, chingado o joto en México (List Reyes, 2018; Meléndez Zarco, 2020); “chongo” en Argentina (De Mauro Rucovsky, 2018; Peralta y Simonetto, 2020) o “playo” en Costa Rica. En todos los contextos, “la receptividad sexual históricamente ha quebrado con la construcción tradicional de la masculinidad, al punto incluso de poner en discusión la misma concepción de ‘ser hombre’” (Valenzuela, 2015, p. 77). Por tanto, el comentario injurioso hacia el niño busca categorizarlo en un conjunto social determinado; la ofensa trasciende el carácter performativo, al delimitar el objeto del discurso.

Otra estrategia que se emplea para materializar la injuria está en función de la separación. Las identidades se estructuran a partir de mecanismos de diferenciación: yo soy porque no comparto los rasgos del otro. En este sentido, si bien el narrador defendió a su hijo ante el ataque verbal del hermano, reproduce la misma homofobia al tratar de subrayar en diversas ocasiones la separación que existe entre él y los homosexuales. A estos, de hecho, los nominaliza mediante deícticos de lejanía. Por ejemplo, cuando le comenta a Junito su experiencia al ver homosexuales en Condado, un epicentro de la cultura gay, le dice:

Mira, el otro día yo andaba por Condado y, mano, habían muchos por allí. Acho, tú veías algunos hasta to musculosos, siempre se les nota que son medio raros, pero, mano, tipos que se veían bien, vite. Parece que ellos se mudan cerca y así como que es más fácil conocerse. Sí, acho, vete pallá (Negrón, 2016, p. 36).

Obsérvese, en este fragmento, el uso de las expresiones “muchos”, “medio raros”, “ellos”. Como se aprecia, para el narrador existe un modo de ser homosexual: afeminado, débil, delicado, delgado. Sin embargo, los cuerpos que ha visto en Condado le han conmocionado su concepción al respecto. Aunado a lo anterior, es fundamental, tal y como explica Eribon (2001), el surgimiento de comunidades amigables con las personas gays, puesto que son los espacios propicios para la vivencia de la sexualidad en libertad. En este caso, Condado representa ese barrio donde los homosexuales se agrupan para vivir. Dentro de la geografía boricua, Condado es uno de los pueblos, junto con Santurce, que componen el distrito de San Juan. Por consiguiente, al decirle el narrador a Junito que se vaya a Condado le está invitando, otra vez, a migrar hacia un ambiente más cálido en términos de vivencias de la identidad sexual.

En el relato, la separación entre el yo-narrador y los otros-homosexuales contribuye con la afirmación de la masculinidad de la instancia narrativa. Por ejemplo, luego de instar a Junito a irse a Boston o a Condado, le dice: “Yo te hablo así, mano, porque yo estoy seguro de lo que soy. A mí esa pendejía no me gusta, pero tampoco jodo a los que son así” (Negrón, 2016, p. 36). En este caso, como se puede observar, al estar interactuando con un interlocutor homosexual, la voz debe afirmar su sexualidad. Así pues, la expresión “yo estoy seguro de lo que soy”, a pesar de que Junito no puso en duda su sexualidad, funciona como una forma de reafirmarla. Finalmente, este mecanismo de separación se torna evidente al final del relato, cuando el narrador concluye la conversación en los siguientes términos:

Pai, aquí viene mi guagua. Cuídate y vete pallá fuera o pal Condado... Pídele a mi mujer mi dirección... Por si acaso te da con irte pa Boston. No te preocupes que si alguien sabe que yo soy macho es ella... Pídesela. Pa que te vayas de to esto (p. 38).

En las palabras del narrador hay un afán por subrayar su heterosexualidad, de modo que ni su mujer lo podría poner en duda. En este sentido, se reproduce el *habitus* homofóbico, dado que estas afirmaciones demuestran que hay un miedo latente hacia la homosexualidad desde la perspectiva masculina hegemónica: ser considerado gay. ¿Por qué no le preocupa al narrador que su esposa conozca que él ha enviado a Junito a pedir su dirección? ¿Es que acaso el hecho de que ella sepa que es muy macho se debe únicamente a su rol sexual? ¿No son las prácticas sexuales distintas de las identidades? Parece que la mirada del narrador al respecto coincide, como ya ha quedado demostrado, con los estereotipos de la feminidad y de la masculinidad impuestos por el orden heteronormativo (Fuller, 2012).

A modo de cierre del análisis, es necesario detenerse en dos particularidades del relato: el narrador carece de nombre y Junito nunca interviene discursivamente en el texto. En cuanto al primero de estos elementos, se propone que esta no identificación onomástica del narrador generaliza el planteamiento ideológico de sus intervenciones. Es decir, el hecho de que no tenga nombre reafirma que sus palabras pueden ser dichas por cualquier sujeto de la sociedad puertorriqueña. Representa, por tanto, una voz transindividual que reúne los discursos que atraviesan a la mayoría de los hombres heterosexuales dentro de la sociedad representada, tal y como afirma Mira (2004).

En relación con el segundo aspecto, el silencio de Junito en este relato es semántico. Se considera que Junito, al igual que muchos homosexuales, está condenado al silencio, dado que el mismo orden masculino lo ha ubicado en una posición liminal dentro de la sociedad. A propósito de ello, afirma Eribon (2001) que:

el control de la homosexualidad descansa en ese silencio impuesto y en esa disimulación forzosa, y sobre todo en el sentimiento de culpabilidad e inferioridad que no puede por menos de producir la inscripción en las conciencias individuales de la escisión entre lo que uno es y lo que puede hacer, entre lo que es y lo que puede decir (p. 79).

Por consiguiente, el hecho de que Junito nunca hable en el texto, a pesar de que se pueden deducir sus intervenciones, confirma la dominación masculina que ejerce el narrador. Es él quien tiene acceso a la palabra porque, como afirma, es “muy macho”; es decir, porque cumple con las expectativas que la sociedad puertorriqueña les ha asignado a los cuerpos que nacen con un pene. Por consiguiente, el silencio de Junito se entiende, a partir de la posición que la homosexualidad desempeña dentro de la sociedad boricua: un lugar liminal y, por supuesto, marginal. No hay, en este relato, una reivindicación de las identidades gays, sino más bien una tematización del funcionamiento de la homofobia a lo interno de un mismo individuo.

En “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja”, la migración aparece de manera tangencial. En este relato, dos madres de familia (denominadas: Mamá Preocupada y Mamá Preocupada También) conversan, a través de la verja que divide las casas de ambas, acerca del hijo de Alta, una inmigrante dominicana que está criando a su hijo fuera de los preceptos sexo-genéricos heterosexuales. El niño, aparentemente amanerado –y, por ende, afeminado–, es el motivo de preocupación por parte de las madres; particularmente, les inquieta que vaya a salir “pato”. La discusión, entonces, se articula desde la lógica de la condena, siguiendo la terminología de Cornejo Espejo (2012). Para este autor, con el fin de que la homosexualidad no trastoque el ámbito público, se activa la homofobia, la cual permite considerar a los sujetos sexodiversos como pecadores, depravados, antinaturales y criminales, de ahí que sea necesario someterlos a una sanción moral, un castigo e, incluso, una purificación (p. 89).

Así pues, la adjetivación de “preocupadas” que el relato les adjudica a las madres se justifica desde el heterosexismo, con el fin de garantizar el funcionamiento del orden sexual. Cornejo Espejo (2012) sintetiza esta situación discursiva del relato con precisión al afirmar que: “La homofobia puede ser entendida entonces como el temor de que la identidad ‘homosexual’ pueda ser reconocida y/o valorada socialmente” (p. 89). De tal modo que, la preocupación de las madres gira, pues, alrededor de la posibilidad de que se fisure el sistema sexual por medio de la incorporación y la naturalización de identidades homoeróticas.

Aunado a esto, las inquietudes por parte de la Mamá Preocupada También se orientan hacia el hecho de que su hijo Yanielito no se confunda y se convierta en homosexual. La homosexualidad, desde este posicionamiento ideológico, puede ser transmitida. A este esquema de pensamiento, Cornejo Espejo (2012) lo denomina *homofobia cultural*, en tanto esta se encuentra “instalada en la cultura que consagra el régimen de exclusión de los homosexuales” (p. 90). Por consiguiente, se debe evitar, en el caso de Yanielito, todo tipo de contacto con las personas homosexuales, para que no adopte conductas afeminadas que comprometan su heterosexualidad natural. Al respecto de lo anterior, expresa la Mamá Preocupada: “No, y dicen que eso no se pega, pero los nenes se confunden. Yo que digo a cada rato fo, que eso se ve asqueroso, que eso está mal, pero Alta como si nada. No lo corrige” (Negrón, 2016, p. 44). El relato se articula, por ende, en función de la diferencia: la Mamá Preocupada y la Mamá Preocupada También desean subrayar la distancia entre el yo (su hijo heterosexual) y el otro (el hijo homosexual de Alta).

Incluso, desde el núcleo familiar se han determinado acciones que permitan “enmendar” a Yanielito si llegara a parecer “pato”. Dice la Madre Preocupada También que su esposo (Éste) recurre a la violencia física para corregir este tipo de conductas: “Una vez Yanielito se antojó de un peluche un día que andábamos por las tiendas y Éste le dio. Le dio bien duro y mira que él no les pone una mano encima” (Negrón, 2016, p. 45). La agresión, por lo tanto, constituye un mecanismo con el cual regular cualquier indicio de homosexualidad; de acuerdo con Hocquenghem (2009), este tipo de conductas violentas son producto del miedo a la posibilidad de estar en contacto con esta orientación sexual y de experimentar el deseo homoerótico.

Para acentuar esa distancia entre un niño y el otro se recurre a la historia familiar del esposo de una de las mamás preocupadas, quien tiene un hermano homosexual. Dice la Mamá Preocupada:

¿Y qué tú me dices del hermano de mi marido? Él es así, por eso es que vive en Filadelfia, porque aquí no se le acepta eso y cuando él viene se le recibe con el americano y todo, pero sabe más que eso y se quedan en un hotel (Negrón, 2016, p. 47).

Como se puede observar, la migración hacia Estados Unidos, de nuevo, ofrece mejores condiciones de vida para los homosexuales, desde la perspectiva de estos relatos. Filadelfia, en este caso, ha permitido no solo la realización personal del cuñado, sino también la afectiva: puede vivir con tranquilidad su sexualidad, según narra la Mamá Preocupada. Sin embargo, no se debe perder de vista que, cuando visita a su familia en Santurce, no se le integra por completo dentro de la estructura familiar y, por extensión, nacional. De hecho, se le niega el acceso al espacio íntimo del hogar: el cuñado y su pareja deben hospedarse en un hotel, ¿acaso para evitar que el niño se haga “así”, como indican ambas mujeres al inicio del relato?

Es importante considerar que la sociedad boricua está asentada en el mito cultural de la gran familia puertorriqueña, tal y como lo propone Gelpí (1993), en su canónico trabajo *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. De acuerdo con este autor, desde el siglo XIX y, en especial, durante el siglo XX, Puerto Rico se configura ideológicamente –al igual que sucede con otras naciones latinoamericanas, como la costarricense–, con base en el modelo familiar (p. 2). En este sentido, las estructuras de la nación y de la familia funcionan de manera análoga (Gelpí, 1993). En su relectura de esta narrativa cultural, La Fountain-Stokes (2022) explica que estas equivalencias (Nación=Familia) evidencian una visión idealizada de la sociedad puertorriqueña: patriarcal, heteronormada y blanca (párr. 6).

Existe, dentro del esquema nacional-familiar un padre, caracterizado por ser el proveedor, cuyas habilidades de liderazgo, virilidad, competitividad, autoritarismo, violencia y alcoholismo lo posicionan en el centro (La Fountain-Stokes, 2022, párr. 6). La mujer, relegada al ámbito materno y doméstico, caracterizada por su sumisión a la figura masculina, se encarga de la crianza de los niños, a través de la cual “reproduce patrones dominantes de género y sexualidad, enfatizando comportamientos tildados de masculinos para los varones y femeninos para las hembras, al igual que la heterosexualidad obligatoria” (párr. 6). La gran familia puertorriqueña, entonces, alude a una macroestructura cultural desde la cual mantener el orden sexual y, por extensión, social (Gelpí, 1993).

Con este panorama, resulta representativo que las interlocutoras sean unas madres que, de acuerdo con el texto, están preocupadas. Su inquietud reside en la posibilidad de romper el funcionamiento heterocentrado de la familia, al permitir: por un lado, que Yanielito conviva con su tío homosexual y su pareja; por otro, que Alta no regule los amaneramientos de su hijo y, entonces, se vuelva “pato”. Como se evidencia, en el contexto puertorriqueño “la homosexualidad está altamente estigmatizada y se emplean discursos morales, religiosos y legales para condenarla y reprimirla” (La Fountain-Stokes, 2022, párr. 7). En este relato, la homofobia se manifiesta internalizada, al igual que en “Junio”. A las mamás preocupadas les inquieta la separación, la exclusión y la violencia que los niños afeminados pueden llegar a sufrir dentro del sistema educativo y, por relación metonímica, en la

sociedad puertorriqueña. Así lo confirma una de ellas, la Mamá Preocupada, al indicar que: “ese nene va a sufrir un montón porque la gente discrimina” (Negrón, 2016, p. 46). Son las figuras maternas quienes expresan en su discurso el funcionamiento “natural” que debería tener la sexualidad y las que materializan la homofobia hacia los menores de edad que podrían llegar a ser gays (como el hijo de Alta) y hacia los que ya viven su subjetividad homosexual (como su cuñado).

Asimismo, las madres narran con orgullo que han logrado relegar a algunos homosexuales al silencio. Es decir, describen cómo opera su homofobia, en tanto que “actitud hostil u odio irracional respecto de los homosexuales, sean estos hombres o mujeres” (Cornejo Espejo, 2012, p. 86). El caso mencionado en el relato es del bibliotecario de la escuela: “En la escuela había uno trabajando de bibliotecario. Nosotros recogimos firmas y nos quejamos en la región hasta que lo sacamos” (Negrón, 2016, p. 46). Su odio hacia los homosexuales es tal que, a pesar de que el funcionario realizaba sus labores en el centro educativo y se llevaba bien con los niños (como ellas mismas mencionan), el personal de la escuela y de la comunidad lo expulsaron por el modelo que, según el prejuicio colectivo, transmitía a los niños.

En el relato, en fin, el sexilio está ligado a prácticas de exclusión social. Por esta razón, el hermano del esposo de una de las voces del texto no se hospeda en la casa durante su estancia en la isla caribeña. Aceptarlo en el ámbito privado del hogar implicaría, en última instancia, abrir la posibilidad de que el hijo de la Mamá Preocupada También pueda “confundirse”, como ella lo indica, producto de la presencia de ese otro que rompe con el orden sexual. La sanción social por ser gay en la sociedad puertorriqueña plantea la urgencia por migrar hacia Estados Unidos y, de este modo, vivir con mayor tranquilidad, como sucede con el cuñado de la Mamá Preocupada.

Como bien se ha mencionado, la homofobia opera a través de distintos mecanismos (la injuria, la agresión, la violencia y la muerte), en distintos ámbitos (el intrapersonal, el interpersonal, el institucional, el cultural y el moral) y por medio de distintas actitudes (el rechazo a ser homosexual o el odio a sí mismo por vivir esta orientación sexual) (Cornejo Espejo, 2012). En el cuento “Mundo cruel”, precisamente, se demuestra que el desprecio por la homosexualidad se materializa, incluso, por medio de los mismos sujetos gays. La sociedad puertorriqueña del relato vive un evento futurista: la abolición de la homofobia. Una mañana, luego de haber tenido dos pesadillas, José A. y Pachi, íntimos amigos homosexuales, se enfrentan a una nueva realidad, en la cual se puede vivir con total libertad “la patería” (Negrón, 2016, p. 59), lo cual genera miedo, repulsión y angustia en uno de ellos y, por ende, surgen sus deseos por marcharse de Puerto Rico hacia Estados Unidos.

El relato se narra desde una voz heterodiegética que, con cierto sarcasmo, presenta a José A. y a Pachi. Ambos personajes se caracterizan por la extrema preocupación por su apariencia física: todos los días van al gimnasio para cuidar sus cuerpos, llevan una dieta extremadamente rígida para no

engordar y ejecutan prácticas bulímicas, con el fin de mostrarse esbeltos. Precisamente, la narración inicia en la madrugada cuando cada uno tiene una pesadilla que la instancia del relato califica de “mal presentimiento” (Negrón, 2016, p. 57). El primero de ellos sueña que se encuentra vestido con un pantalón blanco y acicalado con un peinado voluminoso gracias al exceso de *spray*, en un bar de ambiente, muy a tono con la moda de la década de 1980 (p. 57). El espacio, entonces, inquieta a José A. no solo por estar ahí, sino también por el hecho de que el bar era frecuentado por “dueños de beauties de marquesina, enfermeros, empleados municipales y, horror de sus horrores, buchas manchúas” (p. 57). En otras palabras, le preocupa estar en un bar de ambiente retro y verse rodeado de esos otros cuerpos sexodiversos: los afeminados estilistas, los empleados y las lesbianas masculinas. Al despertar, “para sentirse mejor fue al baño y vomitó. Eso siempre le calmaba los nervios y lo hacía lucir esbelto” (p. 57).

Por su parte, Pachi sueña que se ha quedado sin conexión digital en su teléfono celular (un BlackBerry), porque le han cortado el servicio; la eventual incomunicación, lo hace despertar y salir a la calle “para llamarse desde el teléfono público” (Negrón, 2016, p. 57). Al escuchar su voz a través del teléfono, indica la instancia narradora, le preocupa sonar tan pato; es decir, percibir su voz tan afeminada. Pachi, con estas últimas apreciaciones del narrador, reproduce la homofobia sobre sí mismo, pues como explica Cornejo Espejo (2012), la homofobia funciona como “un sentimiento natural de rechazo hacia lo femenino” (p. 88). De tal modo que, se interioriza en los sujetos homosexuales la virilidad como una exigencia para no ser discriminados. Cornejo Espejo (2012) lo puntualiza en los siguientes términos: “en las sociedades marcadas por la dominación masculina, la homofobia garantiza una especie de ‘vigilancia del género’, pues la virilidad debe estructurarse no sólo en función de lo femenino, sino también del rechazo de la homosexualidad” (p. 91). Pachi, de este modo, reproduce sobre sí mismo la negación de todo signo de feminidad presente en su cuerpo.

El relato, en este sentido, posiciona el cuerpo como centro de las vivencias homosexuales. Como bien lo indica Le Breton (2002), “el cuerpo es una construcción simbólica” (p. 13); es decir, es “el efecto de una construcción social y cultural” (p. 14). El texto de Negrón (2016) evidencia, por un lado, las expectativas que algunos sujetos gays han depositado sobre sus cuerpos: someterlos a estrictos regímenes físicos para ser fornidos y musculosos. Luego de estas pesadillas, “ambos se encontraron en el gimnasio por la mañana y les dieron tanto a las pesas que salieron casi tiesos” (p. 58). No solo esfuerzan sus cuerpos a través del ejercicio hasta niveles poco saludables, sino que además consumen todo tipo de alimentos que proporcionen energía y proteínas; de hecho, indica el narrador que ese día desayunaron una botella de Gatorade con barritas energéticas (p. 58). Así pues, el trabajo físico sobre el cuerpo se convierte en una estrategia por la que José A. y Pachi “disfrazan” la patería y, por ende,

por la que interiorizan y reproducen la homofobia sobre sí mismos, dado que vinculan el ejercicio con el ocultamiento de su homosexualidad.

Ese día se produce el evento inesperado que reafirma sus pesadillas: la posibilidad de decirse homosexual libremente. Esto inicia en el trabajo de Pachi cuando, luego de una charla en contra de la homofobia a cargo de unos activistas “con los pelos tostados y curtidos por el sol que cogían en tanta marcha” (Negrón, 2016, p. 59), varios compañeros comienzan a declararse gays. Entre ellos, se encuentra Mundo, un empleado de mantenimiento “que dijo a toda boca que él era bisexual pasivo” (p. 59). Muy consternado, Pachi se va en su *Land Rover* hacia el gimnasio para encontrarse con José A. y comentarle lo ocurrido. En el camino, escucha por la radio, incluso en emisoras evangélicas (según indica la narración), que “se estaba haciendo un llamado a ponerle fin a la homofobia” (p. 59). Esto acentúa aún más sus preocupaciones, dado que “si algo tenían claro él y su amigo José A. era que la patería no era asunto para promulgarse a los cuatro vientos” (p. 59). Son, pues, los mismos José A. y Pachi quienes reproducen la lógica heterocentrada, la cual exige, de acuerdo con Cornejo Espejo (2012), el desprecio o la desconfianza hacia la homosexualidad, puesto que las identidades homoeróticas no pueden gozar de los mismos derechos que los heterosexuales (p. 90). La ruptura del orden sexual, el cual relega la homosexualidad al silencio y al ámbito de lo privado (p. 89), genera incomodidad en los dos personajes gays.

A pesar de este mundo distópico, José A. y Pachi se disponen a ir a una barra gay a disfrutar la noche. Sin embargo, en el camino, ambos sienten preocupación de que, incluso su lugar de reunión también esté afectado por las nuevas leyes sociales (Negrón, 2016, p. 60). Al ingresar al bar, notan una gran cantidad de mujeres –bastante inusual, dado que la entrada para ellas era más cara allí–; entre ellas, “seis parejas de lesbianas” (p. 60). Como notan una irregularidad en la dinámica habitual, se van a una esquina a evaluar la situación y a juzgar a las personas. De hecho, descubren que muchos andan vestidos con ropa casual, lo cual los descoloca, debido a que ellos habían producido con gran esmero su vestuario y su imagen para esa noche (p. 60). En ese momento, el DJ invita a salir a la calle para celebrar que “el municipio había declarado gay nighths (sic.) en Santurce todos los primeros jueves de cada mes” (p. 60). Ambos salen disgustados y “con las manos casi en alto para no tocar a tanta gente sucia y sudada” (p. 61).

En medio del alboroto, ocurre un evento inesperado. Debido al fin de la homofobia, Papote, el amor de juventud de Pachi, quien había ocultado sus deseos homoeróticos para satisfacer las exigencias de la heterosexualidad (Eribon, 2001), viene a buscarlo. Deja su doble vida (Eribon, 2001) y le dice a Pachi: “Bebé, vente que ya salí del clóset y vine a buscarte” (Negrón, 2016, p. 61). Aquel no se resiste ante el ofrecimiento, le entrega las llaves de su auto a José A. y se va con Papote; eso sí, le pide que primero lo lleve a comerse una mixta, plato puertorriqueño caracterizado por ofrecer una porción de

proteína, así como arroz y otros granos. En seguida, agrega: “llevo veinte años con hambre” (p. 61). La liberación del deseo homosexual en la sociedad funciona, en el caso de Pachi, para que su amor de juventud pueda corresponderle y para romper con su régimen corporal de ejercicio y alimentación.

Finalmente, ante este panorama, José A. llora de rabia. En primer lugar, todo el esfuerzo invertido en su atuendo es en vano: “la ropa que llevaba puesta le había costado muchísimo y para estar callejeando no era” (Negrón, 2016, p. 61). En segundo lugar, el ambiente se había vulgarizado: debido a la celebración, todo olía a fritanga y la gente corría en todas direcciones (p. 61). En tercer lugar, se acentúa el sentimiento de desarraigo a la sociedad boricua de Santurce: si bien ya José A. se percibía superior al resto, la nueva realidad le resultaba avasalladora. Por estas razones, según indica la voz del relato, José A. “se prometió que al otro día vendería todo y se iría a Miami. Pues él, José Alfonso Lapís, de los Lapís de Ponce, no se mezclaba con chusma y jamás viviría sin decoro. ¡Jamás!” (pp. 61-62).

El desenlace del relato demuestra dos aspectos importantes. Por un lado, como ya se ha mencionado, el funcionamiento de la homofobia internalizada por parte de los dos personajes y, en especial, de José A. La discriminación hacia esta orientación sexual se reproduce en este texto desde la mirada de sujetos gays. No obstante, esta forma de separación se entremezcla con la clase social: José A. y Pachi se consideran a sí mismos “superiores” dentro de la sociedad representada, gracias a los recursos económicos con los que cuentan. Larrauri-Santiago (2013), a propósito de lo anterior, afirma que “la homofobia se expresa con los opuestos élite / chusma” (p. 137). La rígida dieta, el entrenamiento en el gimnasio, el automóvil y su ropa los posiciona por encima del resto de homosexuales y de personas, en general, en Santurce. Por otro, la migración aparece aquí de forma tangencial: ante el caos ideológico que representa la abolición de la homofobia para José A., este decide migrar al día siguiente hacia Miami. La realidad de este lugar, por oposición a la isla boricua, parece ofrecer un modo de vida correspondiente con el ideal de José A. De tal modo que, el sexilio está motivado por la clase social y la vivencia misma de la homosexualidad: José A. desea estar en un espacio acorde con sus expectativas sociales y subjetivas. Como se ha visto en el caso de los otros dos relatos, en este también se busca migrar hacia climas más benignos, como los denomina Eribon (2001).

Reflexiones finales

Dentro de la sociedad puertorriqueña, ser homosexual está asociado con la abyección, la vergüenza, la ofensa y la violencia. En este contexto, muchas personas que viven su sexualidad en términos disidentes se ven obligadas a buscar nuevos horizontes. Los relatos “Junito”, “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja” y “Mundo cruel”, pertenecientes al cuentario *Mundo cruel* (2010) del escritor

boricua Luis Negrón, muestran ejemplos de esta necesidad migratoria. Sin embargo, en dos de los textos analizados ese movimiento migratorio no es dicho por los sujetos que lo experimentan a causa de su sexualidad, sino por otros: el padre que desea evitar la violencia física y simbólica hacia su hijo, el cuñado al que se le niega el acceso al ámbito doméstico. En el caso de “Mundo cruel” el sexilio se narra desde la mirada del homosexual que desea convivir en un espacio acorde con su estatus social: migrar es la solución para José A. Así pues, el desplazamiento geográfico se motiva por la homofobia, reproducida por los otros (heterosexuales) o por los mismos gays.

En el caso de “Junito”, el narrador-padre está planeando dirigirse hacia Boston, en Estados Unidos, para criar a sus dos hijos en un ambiente menos agreste ante la diversidad, debido a que el menor, desde su perspectiva, parece ser homosexual. Un día antes de su partida, se encuentra en la estación del autobús con su amigo Junito, quien es gay y a quien en constantes ocasiones se le ha violentado por su identidad. El texto, entonces, es una textualización parcial de la conversación mantenida entre ambos, dado que únicamente se conocen las intervenciones del narrador, mas no las de su interlocutor. En “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja”, la migración se narra desde la mirada homofóbica de la Mamá Preocupada y la Mamá Preocupada También. Detrás de un discurso materno-protector, estas voces narrativas justifican el desplazamiento espacial de los homosexuales para evitar que Yanielito, el hijo de una de ellas, se “vuelva” homosexual por estar en contacto con algún gay: el hijo de Alta, el tío del niño o el bibliotecario. Finalmente, “Mundo cruel” presenta, desde la perspectiva de José A. y Pachi, el funcionamiento de la homofobia y su entrecruzamiento con la variable de la clase social. José A. al final del relato decide irse hacia Estados Unidos porque la situación en Santurce (la liberación de la homosexualidad) le resulta abominable.

En los tres relatos, la migración se plantea desde Puerto Rico hacia Estados Unidos (Boston, Filadelfia o Miami). Este movimiento hacia Norteamérica se justifica desde el contexto de la historia política puertorriqueña, en calidad de Estado Libre Asociado, pero también desde el modo en que las personas sexualmente diversas pueden vivir en Estados Unidos. Constituye, como ya se ha mencionado, un clima más benigno, siguiendo a Eribon (2001). No obstante, esta migración también es necesaria en el contexto sociocultural de la isla, dado que la vivencia de la homosexualidad se considera una ruptura del orden sexual establecido desde el siglo XIX a través de los discursos paternalistas, como explica Gelpí (1993). La nación, por consiguiente, tiene unos límites muy estables con respecto de la sexualidad, dado que se promueve una única forma de vivirla: la heterosexualidad.

El sexilio, entonces, es una forma de combatir la sociedad heteronormativa dentro de ambos relatos. Martínez-San Miguel (2011), a propósito de su análisis sobre distintos textos de temática *queer* caribeña, explica que “el exilio funciona en estas narrativas como una perspectiva que irrumpe discursos nacionales incorporando la otredad y la diáspora en las coordenadas más íntimas de los

imaginarios insulares caribeños representados e interrogados en cada uno de estos textos” (p. 26). Si bien en “Junio”, “Muchos o de cómo a veces la lengua es bruja” y “Mundo cruel” no hay una irrupción de los discursos nacionales, es evidente, en consecuencia, que la diáspora boricua ofrece mejores condiciones socioculturales para las poblaciones diversas.

Sin duda, resulta necesario continuar revisando los textos de Negrón y las otras voces puertorriqueñas que pretendan ampliar el canon literario de esta nación. Incluso, se debe comparar la función del sexilio gay en otras literaturas de Centroamérica y el Caribe; por ejemplo, la costarricense, dado que la literatura de temática LGBTIQ+ ofrece personajes en movimiento hacia otras ciudades menos conservadoras dentro del mismo país o hacia otras naciones. Tres casos por estudiar en este sentido: la huida de San José hacia Italia por parte de Óscar, el protagonista de *Paisaje con tumbas pintadas en rosa* (1998), de José Ricardo Chaves; el asentamiento en Santa Cruz, luego de la expulsión de la casa paterna en Cartago, realizado por Germán Germanóvich, protagonista de *El gato de sí mismo* (2005), de Uriel Quesada; el viaje a Hawksbill desde Cartago y el descubrimiento de la homosexualidad de Gonzalo en *Mar caníbal* (2016), también de Uriel Quesada. Así pues, resulta imperativo trazar una lectura de estas nuevas formas de representar la homosexualidad en movimiento, para conocer el modo en que opera la migración por orientación sexual y sus vínculos con la homofobia para los distintos sujetos homosexuales latinoamericanos.

Referencias

- Aponte-Parés, Luis; Arroyo, Jossianna; Crespo-Kebler, Elizabeth; La Fountain-Stokes, Lawrence y Negrón-Muntaner, Frances. (2007). Puerto Rican Queer Sexualities: Introduction. *Centro Journal*, XIX(1), 4-24. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37719101>
- Bourdieu, Pierre. (2021 [2000]). *La dominación masculina* (Joaquín Jordá, Trad.; 14ª ed.). Editorial Anagrama.
- Cornejo Espejo, Juan. (2012). Componentes ideológicos de la homofobia. *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, 7(26), 85-106. <https://www.redalyc.org/pdf/836/83625847006.pdf>
- Cubillo Paniagua, Ruth. (2023). *Centroamericanos con rumbo al norte: migraciones, violencias y subjetividades en la narrativa mexicana y centroamericana del siglo XXI*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central. <https://api.obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/obregon/api/core/bitstreams/7ffca5d9-9905-4a93-be2b-6039330b1ea6/content>

- De Mauro Rucovsky, Martín. (2018). *Chongos a la deriva*. En Diego Falconí Trávez (Ed.). *Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina* (pp. 187-199). Egales Editorial.
- Eribon, Didier. (2001). *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Editorial Anagrama.
- Fuller, Norma. (2012). Repensando el machismo latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, 1(2), 114-133.
https://www.researchgate.net/publication/277966909_Repensando_el_Machismo_Latinoamericano
- Foucault, Michel. (2002 [1970]). *El orden del discurso* (Alberto González Troyano, Trad.; 2ª ed.). Tusquets Editores.
https://monoskop.org/images/5/5d/Foucault_Michel_El_orden_del_discurso_2005.pdf
- Gelpí, Juan G. (1993). *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. La Editorial Universidad de Puerto Rico.
- Gutiérrez Negrón, Sergio. (2018). Cruel Dispositions: Queer Literature, the Contemporary Puerto Rican Literary Field and Luis Negrón's *Mundo Cruel* (2010). En Ignacio M. Sánchez Prado (Ed.). *Pierre Bourdieu in Hispanic Literature and Culture* (pp. 157-186). Palgrave MacMillan.
- Guzmán, Manuel. (1997). "Pa' La Escuelita con Mucho Cuidao y por la Orillita": A Journey through the Contested Terrains of the Nation and Sexual Orientation. En Frances Negrón-Muntaner y Ramón Grosfoguel (Eds.). *Puerto Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism* (pp. 209-228). University of Minnesota Press.
- Hirsch, James Edward. (2016). *La política del placer: La capacidad contestataria de sexo y comunidad en la narrativa gay latinoamericana pos-SIDA*. [Tesis de doctorado, Universidad de California]. UC Irvine Libraries. <https://escholarship.org/uc/item/0zj3c1gg>
- Hocquenghem, Guy. (2009 [1972]). *El deseo homosexual* (Geoffroy Huard de la Marre, Trad.). Melusina.
- La Fountain-Stokes, Lawrence. (2018). Recent Developments in Queer Puerto Rican History, Politics, and Culture. *Centro Journal*, XXX(II), 502-540.
- La Fountain-Stokes, Lawrence. (2022). Reescribiendo «la gran familia puertorriqueña». Tecnología, religión, percepción extrasensorial, violencia familiar y sexualidad en *Las facultades* de Aravind Enrique Adyanthaya. *HispanismeS. Revue de la Société des Hispanistes Français*, (20), 1-22. <https://doi.org/10.4000/hispanismes.17413>
- Larrauri-Santiago, José Arnaldo. (2013). *Indeterminación, diversidad y excesos: el discurso queer en la literatura puertorriqueña*. [Tesis de doctorado, Universidad Interamericana de Puerto Rico]. Emory University. <https://etd.library.emory.edu/concern/etds/z890rt46t?locale=fr>
- Le Breton, David. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.
- List Reyes, Mauricio. (2018). Gay a la mexicana. En Diego Falconí Trávez (Ed.). *Inflexión marica. Escrituras del descalabro gay en América Latina* (pp. 109-122). Egales Editorial.

- Locane, Jorge Joaquín. (2017). Interseccionalidad y polifonía. Para una aproximación a la narrativa de Luis Negrón. *Revista Iberoamericana*, 83(258), 31-39. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2017.7467>
- Martínez-San Miguel, Yolanda. (2011). «Sexilios»: Hacia una nueva poética de la erótica caribeña. *América Latina Hoy*, 58, 15-30. <https://doi.org/10.14201/alh.8503>
- Meléndez Zarco, Enrique. (2020). Argot de la diversidad sexual mexicana: una mirada del yo en el otro. En Jorge Luis Peralta y Rafael Mérida Jiménez (Eds.). *Palabras para una tribu. Estudios sobre argot gay en Argentina, España y México* (pp. 187-208). Egales Editorial.
- Mira, Alberto. (2004). *De Sodoma a Chueca. Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX* (2ª ed.). Egales Editorial.
- Negrón, Luis. (2016). *Mundo cruel*. Malpaso Ediciones.
- Peralta, Jorge Luis y Simonetto, Patricio. (2020). Una lengua impropia: hacia una historia del argot gay en Argentina (1880-2010). En Jorge Luis Peralta y Rafael Mérida Jiménez (Eds.). *Palabras para una tribu. Estudios sobre argot gay en Argentina, España y México* (pp. 17-104). Egales Editorial.
- Preciado, Beatriz. (2005). Multitudes *queer*. Notas para una política de los “anormales”. *Revista Multitudes*, (19), 157–166. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2338>
- Valenzuela, Cristián. (2015). El pasivo como chingado: reflexiones sobre una posición sexual/social condenada en el marco de la masculinidad latinoamericana. *Revista Contenido. Cultura y Ciencias Sociales*, (6), 75-86. https://www.academia.edu/19730795/El_pasivo_como_chingado_reflexiones_sobre_una_posici%C3%B3n_sexual_social_condenada_en_el_marco_de_la_masculinidad_latinoamericana
- Vera-Rojas, María Teresa. (2015). Perturbaciones subversivas o sobre los márgenes de la “buena vida” en *Mundo cruel*, de Luis Negrón. *Mitologías hoy: Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*, 12, 193-203. <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.285>

ⁱ Nota de autor

Costarricense. Licenciado en Educación por la Universidad Internacional San Isidro Labrador, San José, Costa Rica. Docente de la Escuela de Estudios Generales, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica. Correo electrónico: bernal.monge@ucr.ac.cr ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5990-7879>

Información adicional: Bachiller en Filología Española y Bachiller en Filología Clásica por la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.